



Año XLIII

Orizuela 1 Septiembre de 1925

Núm. 1002

Fundador B. ADOLFO CLAVARANA

Devolved el cielo a quienes se lo habéis quitado!

¿Quién no recorda aquellas campañas antirreligiosas sostenidas muchas veces por el capital e instadas y protegidas desde las alturas del gobierno?

¿Quién no recuerda aquellas horas trágicas cuando las turbas soliviantadas por los impíos, aplicaban la tea incendiaria a los conventos y a las iglesias?

Las hilos de aquellas campañas tenían sus últimos cabos en las logias y en las sinagogas: en la masonería y en el judaísmo.

Su finalidad era arrancar la fe del pueblo; era un episodio más de la eterna persecución sostenida por el infierno contra la Iglesia.

Entonces la impiedad tomó posesión entre cierta burguesía, principalmente en la que se había enriquecido en el sacrilego latrocinio de los bienes eclesiásticos.

Y jamás como entonces han sido profanados los días festivos; jamás como entonces se ha calumniado a la Iglesia con mentidos tesoros y rentas exorbitantes y participaciones en negocios fabulosos.

Jamás como entonces se ha disparado bala rasa contra todo lo sagrado.

Todavía alejan viejos escritores de aquella época cuyas páginas cascabelean como las de aquellos hombres cerriles cuyos labios no se abrían más que para blasfemar.

Hijos de aquella generación depravada son las masas incrédulas e indiferentes de hoy.

Les quitaron la esperanza del más allá...; les quitaron el cielo!

Pero en el mismo pecado que cometieron los ricos enemigos de Jesucristo, llevan el castigo.

Ellos arrancaron la fe del corazón del pueblo; ellos les quitaron la esperanza del eterno premio; ellos borraron la cruz que señala el camino de la gloria imperecedera y esa misma gente a quienes han quitado el cielo, quieren la tierra, y la quieren toda porque son los más fuertes y son los más... ¡La quieren toda, sin dejar nada!

Los causantes del mal, asustados de su obra buscan el remedio en el imperio de la fuerza y preparan espadas y cañones para que sostengan por el miedo el orden...

¡Desgraciados!

No saben que el remedio no está ahí.

El remedio está en volver a los caminos de la eterna justicia; en iluminar los ojos que han cegado; en encender el fuego que apagaron en los corazones.

Hay que devolver al pueblo trabajador el cielo que se le ha quitado y darle en la tierra la parte que le corresponde.

La iglesia puede decir ante las gentes que la combatieron y empujaron y luego intentaron pervertirle sus mejores hijos: «No temáis por mí, soy eterna y viviré con vosotros y sin vosotros; me ha sido siempre más fácil el entrar en el corazón de la gente pobre, sencilla y trabajadora; temed por vosotros, que si no entráis en los senderos de la rectitud y de la verdad seréis víctimas de vuestras mismas equivocaciones y errores.»

¡Devolved el cielo a quienes se lo habéis quitado!

L. Almarchà.

Esa gente de Iglesia...

En la calle:

—Ahí un par de monjas...

—Buenos pajarracos: y mira... van con la cabeza alta... deberían ir con la vista recogida...

—Mira, allá va otro par... y éstas van con la vista baja.

—Para hipocresía y fingimiento.

En el café:

—El vegetarianismo es un gran progreso: el comer solo vegetales da robustez al cuerpo y actividad al cerebro. Ahí tiene usted a Edison; es vegetariano y ya ve usted que maravilloso talento.

—Los frailes trapenses también comen solamente vegetales.

—Eso es ir contra la naturaleza... eso es un suicidio lento...; no debiera consentirse.

En casa de doña Simplicia:

—Acabo de ver a Juanita, y siempre con su vestido tan modesto.

—Esa beata es muy ridícula en su manera de vestir. No sé porque el ser de Iglesia le ha de impedir la elegancia. Esto hace odiosa la Religión.

—Pero en cambio ahí tiene usted a Doña Teresa; esa es bien devota y viste con gusto.

—Para ser de Iglesia es muy presumida. Las devotas deberían vestir muy modestamente, así como las monjas. Con esos lujos hacen antipática la religión.

De paseo:

—No señor, no quiero que mi hijo vaya con Jiménez y con Rodríguez. Son dos jóvenes depravados que lo van a pervertir. Se lo he prohibido terminantemente.

—En efecto, las malas compañías corrompen a muchos jóvenes. Ante-

ayer oía a don Jacinto, el de las Conferencias, como advertía a su sobrino que se apartara de la compañía de Pepe.

—Esos devotos son muy despotas. No hay que que exagerar: a los jóvenes hay que darles con cierta libertad, porque si no se vuelven hipócritas.

—Pero no me acaba usted de decir...

—Adios, que se me hizo tarde...

De tertulia.

—Realmente esa familia pasa una miseria atroz; no, no sé para qué sirven tantas Asociaciones. ¿Por qué no van esos de las Conferencias de San Vicente de Paúl?

—¡Pero si ya van! Lo sé por el mismo don Agustín.

—Sí pero ¿sabe usted a lo que van? a introducirse en el seno de las familias para predicar la Religión. Yo les prohibiría, que fuesen.

En la plaza de Miña:

—Ese que ha pasado es Romualdo, el que se casa con Matilde.

—¿Con esa tan rica? ¡Mire como se ha espavilado el chico! Yo se lo apruebo. Encuentro muy bien que una muchacha de buen dote se case con un pebre: así se reparten mejor las fortunas.

—Pues mire usted, Ricardo; aquel de los Luises, también se casa con una muy rica, con la hija mayor de don Sebastián.

—Es a lo que van esos asacoenzar dotes. Esto es sumamente censurable y hasta inmoral.

Moraleja.—Todo lo que haga la gente de glesia, ferzosamente ha de ser mal hecho en concepto de los despreocupados.

P. B.

Quadros del Cine

¿Que es más caro?

—Mirad esas gentes, bien vestidas y de buenas carnes: son los burgueses imples de no hace aun medio siglo.

Están contaminados de las doctrinas de la revolución francesa; son los hijos del liberalismo...; son los nietos de los que degollaron a los frailes y luego robaron los bienes de la Iglesia...

¿Sabeis que están concertando ahí, reunidos?

La descristianización del pueblo, la persecución de la Iglesia; la extirpación del clero y de las Ordenes Religiosas; la abolición del culto: en una palabra, la supresión de Dios...

¿Y sabeis por qué quieren suprimirlo?

¡Ah! ¡por que les cuesta caro!

En este otro cuadro aparecen los efectos de la supresión de Dios en la sociedad.

Los imples han conseguido borrar la idea religiosa de muchos obreros, a fuerza de predicaciones y de malos ejemplos.

Ellos han procurado acabar con la iglesia y aunque no han logrado sus intentos—ni los lograrán—han conseguido sin embargo aminorar su influencia.

Ellos no han podido realizar su propósito de barrer el clero y las Ordenes religiosas, pero han logrado empobrecerlos y arrancarlos del corazón de las masas inconscientes que escucharon sus diatribas y dieron oído a sus calumnias.

El resultado ha sido el apareamiento de esas turbas famélicas y descreídas que alteran, en cuanto pueden, el orden.

El resultado es el malestar social que ha sido traído por la desaparición de la justicia cristiana.

El resultado son los ase inatos de patronos y la destrucción de las fuentes de riqueza.

El resultado son esas legiones de policías que pueblan las ciudades para hacer en ellas posible la vida y sostener el orden.

El resultado son los ejércitos permanentes que ya no sólo son necesarios para defender las naciones de agresiones extranjeras sino de los enemigos interinos.

El resultado son esas contribuciones altísimas que pesan sobre la propiedad rústica y urbana y sobre la industria y comercio.

¿Que se deduce de todas estas resultantes?

¡Ah! ¡que es más caro, mucho más caro el haber suprimido a Dios!

A. Hernán.

A Dios lo reclama el orden natural y el orden social. El mundo sin un Dios que lo dirija se desquiciaría; la sociedad sin un Dios que la ordene sería peor que un manicomio.

CASOS Y COSAS

Los petardos políticos.

Continúan los petardos políticos. ¿Petardos de polvora o dinamita? No. Los petardos políticos son las mentiras.

Cada día cuando me levanto me pregunto: ¿cual será el petardo de hoy?

Salgo a la calle y apenas tropiezo con alguno de los políticos antiguos o con alguno de sus allegados me dice al oído.

—¿No sabes la noticia?

—¿Qué pasa?

—Un atentado, un atentado horrible.

—¿Caramba!

—Una bomba; un descarrilamiento; un choque de automóviles; unos anarquistas...

—¿Y que ha sucedido?

—¿Quien sabe! Hasta ahora ocultan la catástrofe; pero es cierta, certísima... Esto se ha ido...

—¿Quien ha traído la noticia?

—Un viajero.

—¿Como se llama?

—No se puede dar el nombre.

—Pero si la prensa no dice nada.

—Porque está amordazada.

—Todos los días decís lo mismo y todos los días es mentira, ¿por qué no ha de serlo hoy?

—Lo que es esta vez no me engaño, las fuentes de información son veraces...

La noticia última es tan mentira como las anteriores. Se trata de un petardo más.

Y a pesar de las veces que quedan en ridículo los petardistas vuelven con indefectible constancia a sus mentiras, como unos buenos profesionales vendedores de mercancías averiadas.

Un juzgado madrileño ha impuesto a un novelista calumniador diez mil pesetas de multa.

El bravo y caballero novelista había escrito un folleto calumnioso contra una joven víctima de un crimen.

La valentía no tiene nombre.

¡Un caballero que escribe una novela contra una joven muerta! ¿Dón-

de está aquel espíritu quijotesco tan español, desafiador de entuertos, protector de débiles, amparador de doncellas?

¡Oh, bravo D. Quijote, si levantas tu cabeza y vieras qué a menos ha venido la hidalguía de ciertas gentes, embestirías contra ellos como a gente mal nacida!

Consuélete al que todavía hay jueces que saben hacer justicia y castigar a los malandrines, tocánolos lo único que les duele, la bolsa!

A. H.

La Venta de la Burra

Tragedia sevillana arreglada de un diálogo de D. Juan F. Muñoz y Pabón, Presbítero.

UN GITANO.—D. RAFAEL.—UN CRIADO O CRIADA

Decoración.—Un zaguán de una posada, o un pedazo de calle, con una fachada de casa a un lado y una puerta de salida, y a poder ser una ventana encima o al lado.

ESCENA 1.ª

GITANO Y CRIADO

(Gitano en la calle, y Criado a la ventana o puerta.)

Gitano. (Con una borriquilla y su vara un poco apartado llama al criado o criada).—Oigasté, prenda. Está ahí el señó on Rafaé, aunque mar pregunte?

Criado.—¿Qué?

Gitano.—Que si está en casa el señó Rafaé, por una causaliá.

Criado.—Armazando está: ¿por qué?

Gitano.—(Levantando la voz para que se percate de ello el interesado).—¡Pa que vea un ramillete e clavellinas andando por sus pies! ¡La burra e la jula a Egipto, que viene a verlo en personal! ¡De moo y manera que, si se quiere ajorrá la azuca pa er café, que se asome a la puerta!

ESCENA 2.ª

GITANO SOLO

(Paseándose por el zaguán).—¡Juil! ¡Y qué ruchilla de prata filigraná...! ¡Si hasta pecao mortá me está pareciendo vendé un arma de Dios por dineros der mundo...! ¡De mí a ¡Jas en esta ocasión, ni er canto e una peseta...! (Canturreando):

La Virgen va de camino
titita llena de moños,
y San José va delante
cogiendo ar niño madroños.

Anda, ve, corre y díale a mi Grabiela
que voy a la jerrefía.

que güervo mañana de día
¡Que voy a fabricar... ¡caneal!

ESCENA 3.ª

GITANO Y DON RAFAEL

D. Rafael (a la puerta, apoyado).—
Con que, vamos a ver, hombre; vamos a ver, ese portento de burra.

Gitano.—¿Lo dise esté en guasa? Po ¡jáese usted cuenta que ya me estoy najando con ella pa ponerla en un monumento. Misté: sabe de tó. De leé... de resá, de ajustá cuentas e memoria... ¡Con desirle asté que po borda al lansi porque otavia no ne poio mercarla un marcaó...!

D. Rafael.—Bueno: ¿y qué pides por ella?

Gitano.—Misté: veintisinco napoleones, que se disea de una vez, me han estado metiendo por los ojos ayer tarde en la feria e la Parma, y que mal rayo me parta si no es verdad. Y lo que yo le dije ar compraó: ¿veintisinco saibazos por... la diosa de Venu en carne mortá...? ¡Si no le miento a usted la madre, es porque tengo a gala ser bien jablae! Y va y me dise, dijo: Usted ispense, compae: un mar paso cualesquiera le da y ar mejón paño le cae la mejón mancha: ahora que estoy viendo espacio el arfilé de pecho que tiene usted de la jáquima, comprendo que he vorcao la pilieta. Ahora vea que es muy pece, pero mu repoquisimo, no digo veinticinco napoleones, sino titita la prata del Peru, jecha duros colunarios. ¡Jasta las lágrimas se le sartaron de pena que le entré!...

Alospué llegó otro; ofresiéndome de güenas a primeras cuarenta duros. Y a ese ni le contesté... ¿Está usted sordo, amigo...? ¡Lo que estoy es irritao de oí en er mundo alevantá farsoz testimonios! ¿No es un farso testimonio desí que una niña mosita es... ¡vaya! una cualesquiera, y andá quitando e su való? ¡Po eso es ofresé menos e mir reales por el lucero de la mañana, encantao en una burra!

Alospué llegó otro. Y a éste ya le jablé claro. Y le dijo, dígoles: Misté esta burra; aunque usted la ve libre ar parésé, es lo mismo que una mujé cuando se ha tomao los dichos con un hombre. Esta burra está compro-

metla con un señó de mi pueblo, don Rafael Arcántara, que es el amo de titito er condao. Ese señó, pa que usted se entere, la qué tené en su cuadra sa más que para cuando vaya ar pueblo er arzobispo vea a un animalito con vecasión de monja. ¿No me está asté ofresiendo por ella el oro y el mero? Po a don Rafaé Arcántara se la doy yo por una conviá. Yo sé que está esaviao ende que un mal arma le robó pa la Virgen de agosto una burra pelicana como un sol, que yo le había vendío; y lo que teca ésta, ésta es pa él, marque me la pesaran a diamantes.

Con que amos a vé, señó on Rafaé, si jasemos negocio: que la suerte no está pa qui-n la busca, sino pa quien la encuentra... ¿Ve usted la edá en la boca. Seis años no cumplíon. Ya er que viene, a confesá... Po verá usted qué andares los que me gasta... ¡Amos hija e mi arma! ¡Arremanga esos cuartos lanternos y luse ese garbo de reina en sirimonia...! ¡Que se arma rea uno, señó on Rafaé, de un paso tan sereno...! ¡Como en un corchón e plumas! ¿Que se güerva...? ¡Se güerve como una mala mujé, aunque es mala comparasión...! ¿Que se pare? ¡Se para, más pará que un sesante...! ¿Que eche a andá...? ¡Pos avante y echa són que me pierdo...! ¡Un artomovil! (Pasea un rato: todo lo anterior con mucha mímica.)

¿Vaya que no sabe usted lo que estaba pensando...? Po no vendérse la ya ni ar Preste Juan de las indias que estuviera de antejos... De moo y manera, señó on Rafaé, que no hay na en er trato. Quié desí que me las piro ponde mesmito vine, que de sabios es muar de pareseres. Quéé usted con Dio. (Hace como que se va, pero se para y vuelve.)

Por más que no señó. Los probes no poemas tené un guato en er mundo... ¡Semos mu desgraciaos; señó on Rafaé! (Rompiendo a llorar)

‘Tiene uno los ojos puesto en una prenda como esta y la tiene que largá cuantico se procuran...! (Llora a mo-co tendido).

(Serenándose un poco y limpiándose las lágrimas con el revés de las manos) Er mar camino, señó on Rafaé, andarlo pronto; demuaté lo que quiera por ella, y la ganga que había de ser pa otro, que sea pa usted... ¡Cuarenta duros y no ¡ablemos más! Quien no se anroja, la mar no pasa.

D. Rafael.—¿Cuarenta duros?

Gitano.—O treinta y nueve y medio, o lo que sea razón... ¿Está bien en treinta y ocho, pa que se convenza uste de que quiero servirlo?

D. Rafael.—¿Treinta y ocho machacantes por ese escarabajo...?

Gitano.—U treinta y siete: lo mismo dá. Quié desí que me jaré cuenta de que han subío la séula e vesindá. ¡Pajoleros gobiernos que de tó sacan jastillas! Con que ande uste ya por ellos, que me están jasiendo farta pa día la feria e San Migué, a ve si me repongo de esta sangría. No rebaje uste al un séntimo ¿estasté? ¡Misté que en llegando a Flande no hay más Flande!

D. Rafael.—La cosa es que no me gusta... ¡Tiene el pelo tan negro...!

Gitano.—¿Y como quíe uste que lo tenga, si ése es el suyo...? ¿Paeo yo tenerlo rubio siendo cañí, ni uste tenerlo cano con veinticinco e treinta años que tendrá uste a to reventá? Po pa que vea uste lo que son las cosas. A mí me gustan más las burras pelinegras que las pardas. Jasta la copla lo dise:

Lo merezo lo hizo Dios,
lo blanco lo hizo un platero.

¿No era parda la otra que le robaron a uste...? Po esta de ahora va a ser negra, y en la variación consiste el gusto.

D. Rafael.—Pero si pides un disparate. Si lo que vale era burra a todo tirar será... unos quince duros, digo, napoleones...

Gitano.—No me jaga uste rei, que tengo el labio partido.

¿Quinse napoleones la flé de la maravilla...? Eso es queré una Giralda por lo que vale una maja pa el armiré, o el palacio e San Terme por lo que vale un tinglao pa un puesto de calentitos. ¡Pense uste en razón, pónse uste en razón!, o diga uste de una vez que no quíe uste la burra, y no pierdamos el tiempo en pamplinas pa canarios... ¿Dá uste los treinta y tres duros, la edá e Cristo?

D. Rafael.—Quince, ni un perro más, y eso, porque ya he empeñado mi palabra.

Gitano.—¿De moo que no quise cuarenta en la feria e la Parma, y tiene uste való pa ofresarme ni la mitas? Uste ípense si lo he jecho alevantarse de la mesa pa mear de aires. Pa visjes como éste, no se necesitan alforjás. Abur, y hasta la vista! ¡Vámonos, madre!

(Canturreando.)

Por querer a una morena
estoy perdiendo el sentido;
lo mejón será orviarla,
y le perdío, perdío...

Y a propósito de pérdidas, señé on Rafé: a arriero perdío, atajarres e sea. ¿Quea en los veinticinco y un Padrenuestro ar santo que le ha traído a uste a su casa un premio gordo a la lotería sin meté?

D. Rafael.—Los quince y puato en boca.

Gitano.—Los dieinueve siquiera, que es el número e San José.

D. Rafael.—Los quince, y gracias.

Gitano.—Espérase uste que tome resuello. Me queao engolipao con la oferta, y me va a entrá jasta jipo. (Pausa.) Con que quince, ¿no es verdá uste...? Y de ahí, ni un echavo moruno ni pa er pastó... Güeno; po uste no llevará a mal que yo me tome tiempo pa pensarlo... La cosa, como uste comprenderá, no es güevo que se echa a freí, y centá con mil y pico e reales, y encontrarse con quise duros na más es lo mismo que en mitá de un chaarrón centá con un paragua y encontrarse na más que con las varillas... (Gran pausa.)

¡De mode que quinse duros por la luna de Enero...! ¡Quise duros pelaoes y mondaes por la torre de Babé jecha de carne humana...! ¡Quinse duros cochiasse, per... er sabio Salomón venío a menos...! ¿Cuándo se suicida uno, Dios eterno... (Grandísima pausa.)

¿A que no sabe uste lo que estoy pensando, señé on Rafé.

D. Rafael.—Tú dirás.

Gitano.—Que como le siga pensando me voy a arrepentir. Damusté los quinse duros, y que no lo chanele el el aire, porque este es un escrito.

D. Rafael.—Vey per ellos; espera.

ESCENA 4.ª

GITANO Y DON RAFAEL

D. Rafael.—Toma. (Le da los quince duros contando) uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve, diez, once, doce, trece, catorce, quince.

Gitano.—(Se abraza llorando al cuello de la burra, y le da un beso en la frente.) Adiós, ramillete e clavellinas, prenda der arma, no me muero ye en mi vía, si hoy no me muero. Er Señó no me demande er pecao mortá de haberle vendío per estas

quinse rajitas de berengena. Vágame. Die, la burra e la huía a Egipto por quise duros...

(A parte.) Si suplás tú, gachó, que la burra que te he vendido es la misma que te choré pa la Virgen de Agosto, na más que te la he pintao con nogalina...

A nuestros abonados

En casi todos los números nos devuelve el Correo paquetes que por haberseles roto la faja con la dirección no son entregados a sus destinatarios. Con este motivo, rogamos a nuestros abonados que nos lo comuniquen para que se les vuelva a enviar.

Quando haya leído este periódico no lo tire délo a leer.

OBRAS

de

Adolfo Clavarras

Edición completa

nuevamente ilustrada

Van publicados 9 tomos.

Saldrán unos 12.

Estas obras impresas en tomos de 100 páginas cada uno, en papel Vergé, tamaño 8.º prolongado, con bonitos y elegantes tipos, magníficos grabados y el retrato del autor, se hallan de venta en las principales librerías al precio de 1'75 pesetas el tomo, franco de porte en toda España.

Los pedidos, acompañados de su importe, a la Administración de «LA LECTURA POPULAR» Bellot, 3 Orihuela.

No se responde de los paquetes no certificados.—A los señores libreros, condiciones especiales.

La Lectura Popular

Esta publicación tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa presentándose bajo formas amenas y ligeras para que se propague mas facilmente.

PRECIO DE SUSCRIPCION DIRECTA

Una acción... 4 pesetas mensuales
Media id... 2 » »
Un cuarto id... 1 » »
Un octavo id... 50 » »

Por medio de correspondencia 25 céntimos más por acción mensual, siendo para la Península.

Dirigir la correspondencia a D. Diego Castañó administrador de LA LECTURA POPULAR Bellot 3, Orihuela (A licantes) puede hacerse también la suscripción en Madrid en la administración de La Semana Católica Calle de Zorrilla, duplicado.

Imp. La Lectura Popular.-ORIHUELA